

F1391

.Q4

A6



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

Malhadado negocio llevome á Jalos en Jalisco, de donde, tratando de indemnizarme de mi fracaso, salí el juéves 28 de Noviembre de 1889, á caballo, á las 2 A. M.; llegué á San Juan de los Lagos á las 6, tomé allí un coche para la Estacion de Santa María, á donde llegué á las 12; á las 3 de la tarde monté en el tren del Norte, dije un adiós afectuoso á Lagos al pasar, protesté detenerme más tarde en León, célebre ahora por su reciente infortunio; y á las 11 de la noche del mismo día, tomaba un tranvía que me llevó por calles para mí enteramente ignoradas al Hotel del Ferrocarril, calle de los Locutorios, en el corazón de QUERÉTARO.

Bien hubiera podido decirme en San Juan, cuya afamada feria comenzaba dos dias despues; mas tiempo hacía que soñaba con visitar esa histórica ciudad de Querétaro, tan renombrada ahora en ambos mundos, y célebre ya desde ántes por haber sido el foco de donde brotó la chispa vivificadora de la independencia. Además, no es de olvidarse que los Chichimecas presentaron allí heróica resistencia contra la conquista española, aun muchos años despues de rendida la gran Tenochtitlán.

En algun códice antiguo recuerdo haber leído que el verdadero nombre es Queréndaro; mas un nota de los *Boletines* de los redactores de *México á Chi la* just.

los siglos, me hace saber, tomo 2º, pág. 222, que viene de *Queri*, grande, *Ireta*, reunion ó pueblo, y *aro*, lugar, es decir, lugar de pueblo grande.—Giberti, asegura que significa lugar en que se juega á la pelota, ó juego de pelota.

La ciudad, segun el Sr. García Gubas en su *Geografía*, tenía en 1876, 47,500 habitantes: está comprendida dentro de un perimetro que tiene por puntos dominantes, al Oriente, las lomas de la *Cañada*; al Poniente, el *Cerro de las Campanas*; al Sur, el *Cimatario*, y al Norte, los cerros de la *Trinidad* y *San Gregorio*. El notable anticuario queretano Señor José María Rangel, nos ha dicho haber visto una resolución del Rey de España concediendo á los indios de la *Cañada* el derecho de explotar las maderas del cerro del *Cimatario*; sin embargo, éste se ve ahora desprovisto de árboles. Ello nos recuerda que las vigas para los techos del Palacio de Guadalupe, se trajeron de lugares cercanos á esta ciudad, en los que ahora no existen ni vestigios de grandes árboles. Nuestro abuelos, lo mismo que nosotros, hacían los desmontes muy irracionalmente.

Un río corre de Oriente á Poniente, atravesando el extremo Norte de la ciudad, y separando ésta del barrio de San Sebastian: la Estacion del Ferrocarril Central está al Sur, cerca de la Alameda, y en las últimas vertientes del *Cimatario*. Su planta es muy irregular: solo al Poniente hay algunas calles rectas.

La ciudad muy antigua, pues existía ya en el tiempo que la sojuzgó Nicolás de San Luis Mon-

FONTE
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

Enero, el Ministro de Gobernacion aseguraba á Maximiliano 26,000 hombres y 11,000,000 de pesos: Pompeyo, en su lucha contra César, jactábase de que le bastaba herir el suelo con el pié para hacer que brotaran legiones: *hieró pues*, pudo tambien decir Maximiliano, parodiando á Favonio.

No es solo la rendicion de Maximiliano lo que hay que recordar en el Cerro de las Campanas. Hay algo más. Al bajar por la falda Oriente, que ve á la ciudad, descúbrese un pequeño monumento, que simboliza otro gran recuerdo.—Es éste un muro bajo cuadrangular de piedra roja, dentro del cual se levantan 3 pilastras de 2½ varas de altura, cuadradas, terminadas en arista de romboedro, separadas entre sí una vara, y colocadas de modo que las tres dan frente al Oriente. Esas columnas están levantadas en los lugares mismos en que fuéron fusilados Maximiliano, Miramón y Mejía: la del Norte es la de Maximiliano; la del centro, la de Miramón, y la del Sur, la de Mejía.

Agotados todos los recursos jurídicos de una defensa que honrará siempre al Foro mexicano y al partido liberal, porque liberales eran los principales defensores, fijóse definitivamente para la ejecucion la mañana del 19 de Junio de 1867.

El Sr. Juárez reasumió todos los argumentos que fundaron la negativa del indulto, en estas palabras: "Al cumplir udes, el encargo de defensores, han padecido mucho por la inflexibilidad del Gobierno. Hoy no pueden comprenderse la necesidad de ella ni la jus-

ticia que la opoya. Al tiempo está reservado apreciarla. La ley y la sentencia son en este momento inexorables, porque así lo exige la salud pública. La necesidad, la SALUD PÚBLICA y la JUSTICIA, fueron pues los grandes obstáculos que se opusieron al perdón.

En puridad, en aquellos momentos, éste era imposible. Maximiliano mismo, en parecidas circunstancias, habría aplicado á Juárez la cruenta ley de 3 de Octubre. Perdonado el Jefe del imperio, la impunidad habría amparado á todos sus demás subordinados, la palabra castigo no habría tenido ya significación, y la guerra civil habría continuado indefinidamente, retardándose nuestro bienestar y nuestro progreso. El triunfo de Querétaro no habría sido decisivo, no se habría pronunciado la última palabra, la lucha habría sólo aplazádose como por un amisticio, y más tarde Juárez habría podido sufrir el torcedor del remordimiento, con mayor fuerza aun que Comonfort, quien expatriado en Nueva York después de su funesto é incalificable golpe de Estado, decía dolorosamente: *He cometido tres grandes errores en mi gobierno: el uno, haber aplazado la reforma y dejádole al clero su poder; el otro, haber dado el GOLPE DE ESTADO; y el último, que más trabaja mi conciencia, es el NO HABER MANDADO FUSILAR Á MIRAMÓN, Á MÁRQUEZ Y Á OTROS CINCO Ó SEIS DE LOS PRINCIPALES REBELDES, QUE SIN AGRADECER MI BENEVOLENCIA, HAN VUELTO Á ENSANGRENTAR EL PAÍS.* Juan de Dios Arias, RESEÑA, pág. 264.

res y osó increpar tan duramente á Napoleon, ¿qué no habría hecho por salvar á su esposo? No solo habría intentado el cohecho como la princesa de Salm Salm, sino hasta interpuéstose entre Maximiliano y los fusiles republicanos en el acto de la ejecución. Maximiliano fué al patíbulo en esa tenebrosa soledad que aterra al alma cuando se corre un peligro grave lejos del hogar nativo, en tierra extranjera, donde no hay quien con la ternura que inspiran los vínculos del amor ó de la sangre, nos otorgue siquiera desde lejos su bendición, nos cierre los ojos ó recoja nuestro último suspiro. ¡Morir así un nieto de aquel mismo Emperador Carlos V. bajo cuyo gobierno conquistaron los españoles este suelo! Esta es una burla sangrienta del Destino, supremo vengador de las supremas injusticias, que hizo que el último Dux de Venecia independiente se apellidase Dandolo, como el conquistador de Constantinopla, que el nombre del último emperador romano fuese el mismo del fundador de Roma; y que hizo caer muerto á César al pié de la misma estatua de Pompeyo!

A las 6 de la mañana se formó el cuadro por 4,000 hombres, mandados por el Sr. Gral. Jesús Díaz de León. Poco después llegaron 3 coches: en cada uno de ellos venía un reo con dos sacerdotes. Maximiliano bajó el primero. ¿Vamos, señores? dijo á Mexía y á Miramón. Colocados ya en sus respectivos lugares, éste trató de lavar la fea mancha de traidor, de que se le hizo cargo en el proceso; Maximiliano dijo que moría por la libertad, é independencia de México,

asertó que jamás podría justificarse; y ambos victoriaron á México: despues, Maximiliano apartó su hermosa barba y señaló el pecho; Miramón levantó la cabeza como un héroe de Plutarco, señalando tambien el pecho á los soldados, y diciendo ¡aquí! México... la fiebre le tenía ya á las puertas del sepulcro, nada pudo hablar, apartó estoicamente el Santo Cristo que tenía en las manos cuando vió que los soldados le apuntaban, y el estruendo de la descarga estremeció los lejanos valles, y el eco fué á repercutir hasta los confines de la Europa suplicante, silenciosa y asombrada; conmovieronse los tronos en su base, y se marcó una nueva era para la patria de Cuauhtemoch, de Hidalgo y de Juárez!!!

El cenotafio fué mandado levantar por el Gral. Olvera, Gobernador de Querétaro: no sabemos si fué el mismo vencido por Escobedo en Santa Gertrudis, y que molestó á los republicanos durante el sitio, sublevando la Sierra. En los ángulos del muro había altas columnas que terminaban en cruces, unidas por un barandal de fierro, y las columnas del centro, contenían los nombres de los ajusticiados, con letras niqueladas. Las columnas de los ángulos y todos los adornos metálicos, han desaparecido posteriormente: además, los viajeros están destruyendo lentamente la columna de Maximiliano, arrancándole pequeños fragmentos. Nosotros no quisimos incurrir en esa vulgaridad. Nuestro guía arrancó de raíz una planta pequeña que había nacido en la base,

y cuyas hojas tienen manchas color de sangre. Ese es el recuerdo que guardamos.

ARROYO HONDO.

No podemos resistir al deseo de recordar un héroe episodio ocurrido cerca de Querétaro en las postrimerías de la guerra de Independencia.

El 7 de Junio de 1821, pasó por las goteras de Querétaro una division insurgente que se dirigía á San Juan del Río á impedir que llegasen á Querétaro los auxilios que á esta ciudad mandaba el virey Apodaca. El Comandante militar realista de Querétaro era Luaces, el famoso adalid que combatió con Mina en San Gregorio. Llevaría ya la division tres leguas adelantadas, cuando Luaces, que estaba en la Alameda, vió bajar por la falda de una montaña vecina (probablemente el Simatario) un grupo de infantes y ginetes: su catalejo le permitió distinguir á dos de estos montados en negros corceles, y cuyos ginetes no eran otros que ITURBIDE y ERITACIO SANCHEZ. Luaces creyó fácil y hacedero acabar allí la contienda cubriéndose de gloria con un golpe de mano atrevido. Iturbide estaba á 3 leguas de su division, y solo llevaba consigo unos cuantos hombres: Luaces sintióse como inspirado, y ordenó al Coronel Froilán Bocinos que con 280 infantes del Batallón de Zaragoza y 120 dragones del Príncipe y Sierra Gorda, cortase el paso y atacase á Iturbide, lo cual tuvo lugar en Arroyo Hondo, muy cerca de allí.—Advertido por Iturbide el movimiento, comprendió su grave-

dad, y arengó á sus pocos soldados. Epitacio luego le persuadió de que él no debía batirse, para no comprometer más la causa de la independencia; en efecto, Iturbide permaneció de simple espectador. La resistencia se organizó dividiendo la fuerza en dos alas formadas una con 15 dragones mandada por Epitacio, y en la que iba un joven alférez, y la otra con 15 cazadores del hijo de México, á las órdenes del entonces capitán, después General y hasta Comandante militar de Jalisco, y que hizo el primer intento para restaurar la monarquía en México: Mariano Paredes de Arrillaga: la reserva, la formó Iturbide con sus asistentes.

Entablóse la lucha: peleóse con gran encarnizamiento. Con los dragones de Iturbide venian presos dos antiguos insurgentes, cuyos nombres sentimos ignorar, pero que se apellidaban González y que con ardor suplicaron á Epitacio les permitiese combatir con los realistas, lo cual les fué concedido; y fueron también héroes de aquella jornada legendaria. Epitacio, en una carga á la lanza, iba á traspasar al Mayor del Regimiento del Príncipe, cuando el Alférez insurgente le grita: "Señor, es mi padre!" El Mayor salvó la vida, y solo cayó prisionero: se llamaba Juan José Miñón, y el Alférez, era José Vicente Miñón, quien después figuró tanto en nuestras luchas: ascendió á General, y sitió á Guadalajara en 1852, después del pronunciamiento santanista de Blancarte, (Plan del Hospicio).

Los realistas, á pesar del número y de su indispu-

table valor, fueron arrollados, derrotados y perseguidos hasta las trincheras mismas de Querétaro, perdiendo 45 muertos y heridos.

Los insurgentes prisioneros obtuvieron la libertad, y una espada que á cada uno le regaló Iturbide: la accion de éstos me parece aun más hermosa que la tan celebrada de los galeotes de Tolón, [18 de Diciembre de 93], quienes al ver arder su ciudad incendiada por los ingleses en retirada, apagaron el incendio, salvaron el arsenal y su propia prision, y volvieron á tomar sus hierros.

Iturbide, en el delirio de la victoria, ordenó la acuñacion de una medalla que todos aquellos héroes debían portar, y que llevaría por lema, *"treinta contra cuatrocientos."*

Por lo demás, Iturbide consiguió su objeto impidiendo que los refuerzos llegasen á Querétaro: el Jefe Novoa que los mandaba, se rindió poco después á Bustamante, y el 28 del mismo mes, Luaces capituló en Querétaro ante Iturbide.

Ahora, hablad de Leonidas y de Epaminondas, de Annibal y de Pelayo: nuestra patria cuenta en su historia hechos tan heroicos como los más celebrados de los antiguos y más renombrados defensores ó libertadores de los pueblos.

EL ACUEDUCTO.

Es esta una obra magna con que se honra aquella ciudad, y que pasará á los siglos venideros como la

cloaca máxima de Tarquino Prisco, las vías romanas, ó las ruinas del Palenque.

El agua se toma de una fuente conocida por del *Capulín*, á causa de un árbol que la daba sombra, y que así se llamaba.

El 15 de Enero de 1726, se puso la primera piedra en la alberca; se concluyó el acueducto el 22 de Octubre de 1735, y el agua entró á la ciudad el 17 de Octubre de 1738, bajo el reinado de Felipe V, siendo Papa Clemente XI, y Obispo D. Juan Besarron y Egarrieta. En 1739, había ya 60 pilas.

La obra costó \$124,791, de cuya suma, \$82 puso el archifamoso filántropo *Marqués del Villar del Aguila, D. Juan Antonio de Urrutia y Arana.*—

El acueducto es de dos leguas de longitud: cada columna tiene un cimiento de 14 varas de profundidad; su base es un cuadrado de 5 varas por lado, y los arcos tienen 27 varas de altura: por debajo de uno de ellos pasa ahora el ferrocarril Central. Multiplicando los 74 arcos por las 18 varas que cada uno tiene de luz, y por las 5 varas de lado que tiene cada columna, se obtienen 1,702 varas para la longitud de la parte del acueducto sostenida por arcos.

Recordaremos aquí que el acueducto subterráneo de Guadalajara, se empezó el 19 de Noviembre de 1731, se suspendió desde el 17 de Abril de 1734 hasta Abril de 1737, y se terminó en Junio de 1740, costando solo \$75,269.

Para que puedan hacerse comparaciones, copiare-

mos el siguiente párrafo de César Cantú, Tomo 7º, pág. 493:

“El primer acueducto romano, construido por Apio Claudio [313 años ántes de J. C.] llevaba el agua de 7 á 8 millas. El segundo, obra de C. Dentato (273 años ántes de J. C.) la llevaba durante 43,000 pasos, de los cuales hay 702 sostenidos por arcos de pipertino. Siguió luego el agua Marcia, conducida por Q. Marcio Rey, desde Subiaco, durante 61,710 pasos; á la cual se unieron despues el agua Tepula, (127 años ántes de J. C.), y el agua Julia [35 años ántes de J. C.]. Del agua Virgen, conducida por Agripa, subsiste todavía el canal, restaurado por Nicolás V y Pío IV. El agua Claudia y la Trajana, fueron conducidas por los emperadores Claudio y Trajano, en cuyo tiempo era superintendente Sexto Julio Frontino, que en el tratado *De aquæductibus* habla de estos edificios.

El agua Virgen tenía 700 arcos fuera de tierra, con 400 columnas de mármol y 300 estatuas, y alimentaba 130 cisternas.”

Pero esas obras titánicas fueron llevadas á cabo por un pueblo “ante quien muda se postró la tierra,” é invirtiéndose en ellas los tesoros del mundo entonces conocido: el Acueducto de Querétaro es no obstante una obra que sería más celebrada, si en vez de abastecer á esa modesta ciudad llevara el agua á Roma ó á París.

LA CATEDRAL.

Realmente, poco ofrece de notable: es un templo

de una sola nave y cruz latina: es la antigua iglesia de San Francisco trasformada ahora en catedral: tiene en el centro del crucero un hermoso y elegante baldoquino de madera, en que se quiso imitar el de San Pedro de Roma. Detrás está el coro, magnífica sillería que contiene primores de talla: arriba está el órgano, obra famosa, de la que se dice que no tiene rival en la República. Al salir, advertimos cerca de la puerta dos grandes estatuas que representan la Religión y la Oración; llenan su objeto, están bien ejecutadas, y contemplándolas no puede uno menos que sentirse sobrecogido por religiosos pensamientos.

PALACIO DE GOBIERNO EN CONSTRUCCION.

El antiguo convento de San Francisco ocupaba mucho espacio. El Sr. Gobernador Zenea, trató de hacer en parte de ese convento, el Palacio del Gobierno del Estado. Mucho hizo, pero no pudo concluir, y ahora la obra se encuentra abandonada, lo cual es de sentirse. La fachada da al jardín Zenea, y es muy hermosa: los extremos Oriente y Poniente, se adelantan atrevidamente hasta la línea de la hermosa calle del 5 de Mayo, y en medio del espacio que queda en su línea extrema, hay un arco de severa y elegante estructura, muy hermoso, que debe unirse con barandales de fierro á los citados extremos.

Para concluir ese palacio, es forzoso derribar una iglesia que aun esta dentro en pié aunque medio destruida, y en cuyas paredes se advierten pinturas dignas de llamar la atención, entre otras, una vista de

Jerusalen, y un *Descendimiento*: este, sobre todo, es de algún merito artístico.

Este palacio concluido, sería muy hermoso: ocupa solo una manzana: está en el centro de la ciudad, frente á la catedral y al jardín Zenea, entre este y el mercado Escobedo. Sería de sentirse que no se concluyera.

JARDIN ZENEA.

Frente á la fachada principal del palacio en construcción, al Norte, está dicho jardín, que fué construido por el mismo Gobernador en una antigua plazuela, y en parte del área del convento de San Francisco. Es en extremo hermoso: tiene dos anchos perímetros, de modo que presta gran comodidad para su objeto.

En su centro está una gran fuente de fierro, muy elegante. El kiosco está á un lado, como es debido. Cuando en una plaza hay algun monumento patriótico, histórico ó artístico como esa fuente, este debe estar en el centro: los kioscos deben ser cosas secundarias. No creemos necesario recordar el ejemplo de las grandes plazas europeas donde hay monumentos artísticos ó históricos, como aquellas donde están la columna de Trajano, la Alejandrina, etc., etc. En lugar del kiosco que hay en la plaza principal de México, mejor quiséramos algun monumento semejante al presentado por el Sr. Echeandia, á consecuencia del decreto de 27 de Ju-

nio de 1853, y cuyo dibujo se vé en el tomo IV de Museo, página 223.

Cometi6se el error de plantar árboles que ahora han crecido exhuberantemente, quitan la vista á los cercanos edificios, y convierten el jardín en un verdadero bosque; error igual al que se cometió en México en el jardín de la Catedral y en el del Z6calo, donde ya apenas pueden verse las fuentes y estátuas que adornan el sugar; pero estas cosas de México, capítulos por sí merecen.

Estuvimos allí muchas veces, especialmente en la noche del domingo 1.º de Diciembre, y en vano buscamos al *high life* queretano. Las principales familias se abstienen fatal y obstinadamente de concurrir á los paseos, viven casi aisladas, y este es un grave mal que influye de una manera siniestra en la apariencia y carácter general de la ciudad, y en la educación de la juventud. La falta de trato social hace que no se conozcan bien los individuos; que los hombres, deseosos naturalmente del trato con familias decentes y virtuosas, negándoseles la satisfacción de ese justo deseo, tomen caminos no muy rectos y convenientes, y los jefes de familia son los verdaderos culpables. A eso debe atribuirse el aspecto de general tristeza que presenta la ciudad, y que impresiona fuertemente al viajero: este aspecto es permanente, como nos lo expresaron varios hijos de otros Estados, residentes allí, que se aburren terriblemente por falta de buena sociedad. Las familias decentes deben comprender que absteniéndose de los paseos públicos, abandonan el campo las mujeres de mala vida & de

dudoso estado civil, en perjuicio de la pública moralidad.—En Guadalajara se ha comprendido eso perfectamente, y la buena sociedad domina y se exhibe por todas partes.

Lo cierto es que solo en las iglesias pudimos ver á algunas de las principales familias.

MERCADOS.

Hay tres, y esto es muy cómodo: están siempre muy concurridos, aunque relativamente próximos entre sí. El de Escobedo, á espaldas y al Sur del Palacio en construcción; el de San Antonio, frente al ángulo Norte Oriente del jardín Zenea, y el del Carmen. El de Escobedo es una plaza con una hermosa columna en el centro que sirve de alcantarilla; un corredor abierto por todos lados, techado de madera, ocupa los cuatro lados, y se corta en los ángulos, donde hay cuatro kioscos. Esta construcción es modesta y barata, y llena enteramente su objeto.—El del Carmen está enteramente cubierto con techo de madera.—El mercado de San Antonio, es triangular, y su ángulo opuesto á la hipotenusa, vé al Norte-Oriente del jardín: en ese mismo ángulo está

LA FUENTE DE NEPTUNO.

Esta es un hermoso monumento arquitectónico: abajo hay una pila saliente por detrás y por delante, sobre el pivote central hay una enorme concha de piedra, y sobre ella se levanta el Dios de las Aguas, que empuña con la derecha su formidable tridente, y con la izquierda sujeta por la cola un enorme delfin, cuya grande cabeza aparece entre las piernas del Dios. La ejecución es atrevida, las faccio-

nes de Neptuno, graves y magestuosas, la musculatura bien expresada. Sirviendo como de gran marco a esa obra escultórica, se levanta en sentido transversal un hermoso arco del orden dórico, cuya belleza no puede menos de sorprender la imaginación. Elevase cerca de 10 varas, y tiene hermosa perspectiva desde el jardín.

En el friso del cornizamiento hay dos inscripciones: la del anverso, frente al jardín, dice:

“Para ornamento y comodidad pública. El M. I. Ayuntamiento, —año de 1797.”

La del reverso, dice:

“Esta fuente y mercado expenso con sus sueldos el Gobernador del Estado, año de 1848.”

Esas dos inscripciones, sugieren las siguientes preguntas: ¿qué fue lo que se hizo en 1797? ¿qué en 1848? El arco es de construcción moderna: sentimos que las inscripciones no nos digan quiénes fueron los arquitectos, ni quién el filántropo Gobernador de 1848.

Como quiera que sea, esta fuente es un hermoso monumento de arte que honra a Querétaro.

ACADEMIA.

Al Sur del Mercado Escovedo, hay un edificio cuya parte principal está en el ángulo P. N. de la manzana. Tiene un sencillo pórtico del orden compuesto con columnas pareadas a los lados: el timpano es semicircular, y se abre en la parte superior para dar lugar a un grande escudo que contiene los atributos de las religiones unidas de San Agustín y S. Francisco.

Al entrar se descubre a la izquierda un gran salón de bóveda, elevado y hermoso; solo que está enteramente desmantelado, desnudas las paredes y amueblado muy pobremente, pues está destinado a escuela de primer orden.

Antes había en él una elegante sillería, que ha desaparecido. Allí tuvieron lugar las sesiones del Congreso federal de 1847, cuando los americanos ocupaban la capital; allí se ratificó el hominoso tratado de Guadalupe Hidalgo.

En el segundo piso está la Academia de dibujo, en dos salones, que no tienen la belleza ni la magestad del anterior: el uno está destinado a los alumnos, y vimos allí muestras de los mas renombrados autores, y lo que es mejor, copias hechas por los alumnos, con gran perfección, bajo la muy inteligente dirección del Sr. profesor D. Rosalío Balvanera, a cuya amabilidad debimos el conocimiento de muchos detalles importantes.

En la cabecera de ese salón está un retrato de cuerpo entero del Sr. D. Antonio del Castillo Plata, quien según la inscripción que se lee calce, nació en Burgos, en 1744, y murió en Santiago de Querétaro, en 1817: dotó con 210 pesos mensuales ese establecimiento, y dió 7,000 para el edificio y para la escuela de primeras letras que está en el salón de la bóveda. Benditos sean los benefactores de la niñez! ellos siembran semilla que siempre fructifica: para ellos no existen odios de partido ni miserias políticas: las generaciones se suceden, los gobiernos caen en el polvo del olvido; pero para esos filántropos, siempre habra labios que oren, corazones que los bendigan, almas que los amen, niños que con tierna emoción los llamen padres.

Pasamos al salón de las niñas, y allí encontramos una veintena de jóvenes concluyendo sus últimos cuadros para los exámenes, que debían tener lugar tres días más tarde. Algunas hermosas acuarelas, copias de ramos de flores, de frutas y paisajes. Los adelantos estaban patentes.

LA CRUZ.

Al Oriente, sobre una eminencia, frente a una plaza, y tocando ya las orillas de la ciudad, se levanta la iglesia y